

## Carolina Suárez Hernán (2024), *La novela juvenil española contemporánea*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 273 pp.

Eme M. Serrano Aguilar  
Universidad de Cádiz ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/dill.107956>

La Literatura Infantil y Juvenil –LIJ– ha sido el centro de diversos debates, siendo el primero y fundacional su reconocimiento como campo de estudio con estatuto propio. Una vez aceptada y difundida la LIJ como esa “Literatura con mayúsculas” a la que aludía Cerrillo, se han multiplicado los debates, congresos, revistas y editoriales especializadas en LIJ, así como las investigaciones alrededor de cuestiones aún sin resolver, como los riesgos implícitos de destacar los aspectos educativos sobre lo lúdico y estético, o cuáles son las claves para seleccionar obras que ayuden al desarrollo de la competencia literaria.

No obstante, y pese a este desarrollo de la investigación en torno a la LIJ, la literatura juvenil en España precisaba de un análisis crítico que la conceptualizara y proporcionara, a su vez, una panorámica sobre su estado actual. Suárez Hernán abre esta cala necesaria y divide su trabajo de manera clara para definir y situar la literatura juvenil dentro del polisistema literario y cultural en sus primeros dos capítulos, ofreciendo en los tres siguientes un corpus de literatura juvenil de calidad que contempla obras desde los años ochenta hasta la actualidad.

La autora señala la literatura juvenil como una literatura fronteriza entre la literatura infantil y la literatura general destinada a adultos. Quizá por ello, al hablar de LIJ, la crítica especializada suele referirse a la literatura infantil y, solo en contadas ocasiones, analiza la literatura juvenil. Asimismo, mientras que la literatura infantil se considera inexcusable e imprescindible para desarrollar la competencia literaria, la juvenil se percibe como opcional dentro del itinerario lector. Suárez Hernán aborda esta problemática e insiste en cómo una literatura juvenil de calidad amplía las habilidades lectoras de los adolescentes y les invita a participar del gusto de la literatura universal. Por ello, su monográfico resulta una pieza imprescindible para quien desee adentrarse en un estudio más pormenorizado sobre literatura juvenil española y que contemple un corpus amplio y actualizado.

Si desde la propia crítica especializada en LIJ se hace un mayor hincapié en la literatura infantil, aún más marginal es la situación de la literatura juvenil desde un punto de vista del sistema literario en el que el centro es ocupado por la literatura canónica o literatura general destinada a adultos. Suárez Hernán habla en su monográfico de textos canonizados, y no canónicos –siguiendo a Even-Zohar– porque le permite enfocar la canonización como resultado de un proceso más que una cualidad intrínseca del texto. Habla también de polisistemas y no de un polisistema, de cánones frente a canon. De este modo ahonda la autora en los rasgos propios de la literatura juvenil, situada al margen del canon adultocéntrico, y explora el sistema literario juvenil, poseedor de sus propias normas, centros, márgenes, obras consagradas y obras consideradas de menor calidad, etc. Desde este prisma, Suárez Hernán aborda fenómenos de vital importancia en la formación lectora de aquellos a quienes está destinada la literatura juvenil, como la aparición del fenómeno *Booktube*, *Booktok*, o redes sociales específicamente diseñadas para compartir lecturas –Lecturalia, Goodreads, Wattpad, etc.–. Nos adentra en el fenómeno de la deslocalización de las lecturas adolescentes para mostrarnos cómo Internet se convierte en la principal vía de acceso al lector y a la creación de redes para compartir la literatura mediante foros o la creación de contenidos propios que comentar y compartir. El análisis de Suárez Hernán permite a los mediadores tradicionales, que quedan en un segundo plano, reconocer y analizar estos elementos para apropiarse de ellos y establecer nuevas vías de mediación acordes a las formas de socialización lectora en la adolescencia.

Suárez Hernán introduce una panorámica de voces autorales en español y otras lenguas de España con las que construye ese corpus al que hacíamos alusión. Vuelve a acudir a estos nombres cuando aborda obras según su contenido, género y tratamiento literario, no sin antes repasar las características más relevantes de la literatura juvenil, como las voces narrativas, el tratamiento del tiempo y del espacio o de la metaficción e intertextualidad. Destaca, asimismo, el papel de los paratextos en la literatura juvenil, pues si estos son relevantes en cualquier tipo de literatura, en la juvenil su función como *interruptor* para activar el

intertexto es mucho mayor. Desde la definición clásica de 'paratexto' de Genette, profundiza en cómo buscan captar la atención tanto del destinatario final como a quienes median entre la obra y destinatario.

En su capítulo más extenso, Suárez Hernán muestra un sólido conocimiento de la crítica y teoría centrada en LIJ y repasa las taxonomías existentes antes de clasificar su propio corpus. La autora ahonda así en los subgéneros más representativos de la novela juvenil, haciendo una primera gran división entre narrativa mimética y no mimética. Para las narrativas miméticas, la autora expone cómo, en la mayoría de los casos, trabajan temas que pueden constituir el centro de la vida de un adolescente y sus preocupaciones y cómo estas obras contribuyen, a su vez, a la creación del discurso sobre la adolescencia. Se plantea en ellas el desarrollo del yo y la conciencia de la otredad y la construcción de la identidad en diferentes campos — como el afectivo sexual—, así como conflictos con la ética y la política, el choque entre culturas o el juego metaliterario.

En su análisis, Suárez Hernán propone la novela histórica como macrogénero con dos tendencias fundamentales: la tradicional, basada en la documentación histórica y en la verosimilitud diegética, y otra que rompe con ese modelo y pone su énfasis en la intertextualidad y la metaficción histórica. También apunta cómo la novela histórica juvenil tiende a proponer una mirada más educativa y reflexiva sobre episodios relevantes de la historia. En muchos casos se combina el pasado con el presente mediante técnicas narrativas que permiten conectar con el presente de quien lee, y lo ejemplifica con numerosas obras con distintos ejes temáticos centrados en la historia reciente de España, como la Guerra Civil o la posguerra, así como en el tratamiento de la memoria histórica.

Al abordar la novela policíaca juvenil, Suárez Hernán detecta que se da en esta un proceso de absorción de los elementos generales del subgénero que se consideran adecuados para la adolescencia. Se sigue el esquema de misterio por resolver, protagonizado en estos casos por jóvenes que poseen la astucia e inteligencia para desentrañar el caso. En muchos casos añaden efectos de terror, conectados con vivencias actuales como las citas a ciegas a través de redes sociales —*Desconocidos* (2018)—.

Suárez Hernán abre el epígrafe de los géneros no miméticos hablando de la novela fantástica, pues posee una larga tradición tanto en la LIJ como en la literatura para adultos, y se ha consolidado recientemente como género con un gran éxito comercial. En su monográfico la autora enumera las muy diversas vertientes que podemos encontrar: realismo mágico, terror, gótico o fantasía histórica, y recoge después algunas de las voces más conocidas en el ámbito español. La heterogeneidad en los géneros es tan amplia como el propio concepto de literatura fantástica que la autora toma, cuya característica esencial compartida es la de escapar de patrones interpretados como realistas por un sistema literario concreto.

En las páginas subsiguientes presenta de manera exhaustiva a los autores citados. De Laura Gallego expone su amplia y relevante producción, destacando la trilogía *Memorias de Idhún*, y da también espacio a narrativas fantásticas diferentes —*Los caminantes* (2014)— y a las que se entremezclan con la narrativa histórica —*La catedral* (2000)—. También dentro de la fantasía juvenil hay espacio destacado para la intertextualidad y la metaliteratura.

El cuerpo del monográfico termina con el abordaje de la ciencia ficción juvenil. Tras aproximarse a la definición del género y la mutabilidad de su estado dentro del canon, concluye que es innegable la importancia de la ciencia ficción en el imaginario occidental. Suárez Hernán rompe con la dicotomía de una ciencia ficción de calidad, asociada a la literatura para adultos, y otra de puro entretenimiento, presentando en su corpus una selección de obras de ciencia ficción juveniles de gran calidad que contienen profundas reflexiones sobre temas de actualidad. Sustenta su argumento con una amplia selección que incluye obras como *En un lugar llamado Tierra* (1987) de Jordi Serra i Fabra, así como otras más recientes y de temática de innegable actualidad, como *Whapps. Mírame a los ojos* (2019) de Andreu Martín.

La obra de Suárez Hernán confirma la vitalidad y diversidad de la literatura juvenil y reivindica su papel dentro del polisistema cultural y literario. Al analizar sus géneros, sus dinámicas internas y procesos de canonización, la autora arroja luz sobre un territorio que queda desdibujado con frecuencia en la LIJ y, más aún, en la literatura general. Su monográfico ofrece una cartografía rigurosa y de referencia para investigadores, mediadores y docentes.